

## EL ALMA Y LA VOZ DE LA NATURALEZA: HACIA UNA COMPRENSIÓN DEL ALMA

*Jorge Román Lagunas*  
Purdue University Calumet

*En nuestras almas todo  
por misteriosa mano se gobierna.  
Incomprensibles, mudas,  
nada sabemos de las almas nuestras.  
Las más hondas palabras  
del sabio nos enseñan  
lo que el silbar del viento cuando sopla  
o el sonar de las aguas cuando ruedan.*

Este poema de Antonio Machado funda una relación entre el alma o la condición humana y la naturaleza. Hay vínculos con la filosofía de Heráclito quien buscó explicaciones de cómo funcionaba el universo. Él, además de creer en la importancia de conocer el alma de las personas, también creyó que el hombre común no tenía noticia de cómo las cosas del universo se relacionaban entre sí. Para él, en su teoría de contrarios, todas las cosas presentan un hilo de secreta relación. Según esta teoría, un cambio se balancea por otro cambio en una dirección opuesta correspondiente. Por ejemplo, el aire se hace agua y esta agua cae en la tierra. Como resultado de esta ligazón, según Heráclito, hay armonía, unidad y un balance equilibrado en el mundo.

El poema sugiere también un juego de correspondencias entre unos y otros seres en el universo: entre el hombre y la naturaleza. Esto concuerda con la idea de la analogía de la cual habla Octavio Paz en *Los hijos del limo*. Por medio de la correspondencia entre opuestos y entre la naturaleza y la vida, resulta un estado de equilibrio, ese mismo estado que parece sugerirnos Machado en la totalidad de su poema.

Machado, en el primer verso, al usar el posesivo plural, nos presenta y da énfasis a una condición *universal* y colectiva: “*nuestras* almas”. Hay aquí una primera sugerencia a la correspondencia entre contrarios en el universo, entre el uno y el todo; pues nos sugiere el poeta que su condición no es única de él, sino también de todos.

En el segundo verso se ve una fuerza misteriosa universal que nos rige. Hay oposición entre lo espiritual —alma— y la imagen corporal —la mano. Hay cierta falta de control por parte del hombre ya que las “almas”,

objeto de una construcción pasiva, son objetos recipientes de la acción y poder de una “mano” que las gobierna. Las “almas” de las personas no son actoras sino objetos de una acción desconocida misteriosa. Vale anotar, sin embargo, que esta acción que controla las almas es ajena a una fe cristiana. También, esta acción de la fuerza misteriosa —“la mano”— sobre las almas es totalizante: el gobierno no es sobre “algunos aspectos” sino sobre el “todo”.

El verbo “gobierna” implica orden y control pero como se verá, no es un control de la mano humana sino de una “mano” metafórica, sugerente del resultado natural de un universo equilibrado y controlado. Este orden y armonía naturales constituyen ese misterio que los hombres tienen dificultad de entender. Lo anterior se relaciona con lo planteado por Heráclito, quien pensaba que el universo, con su equilibrio y armonía inherentes, fluye más allá del poder del hombre.

Entonces, podemos inferir del poema que nuestras almas contienen un lenguaje difícil de entender para el hombre común; y que este hombre común no se puede enterar de los misterios del universo. Esto, a su vez, nos recuerda aquella idea de Heráclito, quien pensaba que los hombres eran tan conscientes de lo que les estaba pasando dentro como si estuvieran dormidos.

El adjetivo “incomprensible”, como un atributo del ser de las “almas”, nos sugiere lo intrincado de éstas —una complejidad imposible de comprender, territorio de lo desconocido. Hay además, nos parece, en esta complejidad de las “almas nuestras”, una sugerencia de que en cada hombre existe “él” y su “otro”. El “otro” podría ser visto, pues, como una personificación, o, mejor, metáfora de la complejidad del hombre (quien en este caso puede ser el sabio o el poeta). El sabio, que puede explicar la complejidad del hombre y la vida a través de sus “hondas palabras”. Estas palabras del sabio, sin embargo, no están lejos de las del poeta, quien, a través de la poesía, tiene un diálogo consigo mismo y con el mundo, con su “otro”. Esto último lo expresa Machado muy bien en otro poema de él cuando nos dice: “converso con el hombre que siempre va conmigo”.

Como Octavio Paz sostiene, en su examen de la analogía universal del romántico, la analogía ve al mundo como un ritmo en que todo se corresponde y se relaciona. El hombre entonces, como la poesía para Paz, existe por medio de diferencias y por la analogía la correspondencia y diálogo de estas diferencias.

El concepto de almas “incomprensibles” y “mudas” se refleja en el lenguaje, por la falta de acción y escasez de verbos. De hecho, hay negación de acción en todos los primeros cuatro versos. No se puede comprender ni saber. Son “mudas” “nuestras almas”; nada puede el

hombre contra el sistema de orden universal establecido y gobernado por una fuerza “misteriosa”.

En la segunda sección de cuatro versos, las palabras del sabio se contrastan con las almas “mudas” del tercer verso. Nos dice el poeta que sólo las “hondas palabras” del sabio hacen posible un entendimiento del alma, de un hombre y su “otro” —el hombre y su desconocido del que no sabe, pero que lleva dentro de sí. El hecho de que Machado ha insertado la palabra “hondas” indica la importancia de adentrar, no en la superficie, sino en lo más profundo del alma para tener comprensión. De esta manera, inferimos nosotros, el sabio y sólo él podría descubrir que hay correspondencias entre la naturaleza y nosotros.

Es interesante que en los primeros cuatro versos hay sujeto plural —“nada *sabemos*”, mientras que en el sexto verso se refiere a “*el sabio*”. Así, el poeta contrasta el caso de la gente en general, la gente común, con una persona especial, separada de las masas de hombres “sordos”. El sabio tiene el poder especial de entrar en el mundo de la analogía, como mencionábamos antes, para verse a sí mismo y así ser puente entre él y el “otro” que lleva muy dentro de sí mismo. El sabio también tiene acceso a la correspondencia entre el universo en movimiento armonioso y constante de los elementos, diferentes pero analógicos.

Tal como Heráclito, gracias a su comprensión de la relación entre contrarios, pudo explicar el caos y divergencia del mundo, el sabio también podría ver que hay una conexión entre todo lo que parece incompatible por ser opuesto. Además, la vida misma del sabio es imagen, en cierta manera, de esa naturaleza armónica, compuesta de contrarios. Él, un hombre como cualquier otro, es un ser profundo, que puede ver y expresar su visión del mundo de una forma diferente.

Las “hondas palabras” del sabio, entonces, igual como aquellas de la naturaleza, parecen decirnos sobre las “almas” y sus secretos misteriosos e incomprensibles. En esta segunda parte del poema la abundancia de verbos activos y sonoros sugerentes de fluidez y vida dinámica contrasta con la relativa escasez de tales verbos en la primera parte. Así mismo, la sonoridad de los verbos sensoriales “silbar”, “sopla”, “sonar”, “ruedan”, contenidos en los versos de la segunda parte, difiere del relativo mutismo que caracteriza la primera parte.

También al examinar dentro del poema la visión que tiene el poeta sobre la naturaleza misma, se nos sugieren otros aspectos. Uno de ellos es aquel de la inspiración proveniente del viento que para los románticos dotaba la mente del poeta con palabras y entendimiento. Shelley alabó el viento en “Ode to the West Wind”. También en la poesía épica, en las antiguas invocaciones a las musas, el viento era algo que Dios sopló para dotar al espíritu. El viento, al igual que las “hondas palabras” del sabio,

era una entidad misteriosa. Entonces, dentro de esta lógica del espíritu romántico, la naturaleza, contraria al hombre (su “otro”), también hace parte profunda de éste.

En el verso final, otra vez hay sonido musical de la naturaleza —el murmullo de las aguas vitales se sugiere como imagen de la vida misma del hombre. Para Heráclito, el río, símbolo de la vida humana en que hay movimiento constante, ofrece al hombre una clave para entender el sistema del universo: a través de los cambios se define la armonía universal.

Como mencionaba Paz en su libro *Los hijos del limo*, la naturaleza es un elemento de la correspondencia universal; es una imagen de nuestras vidas. Por eso, nos dice el poeta, que “las más hondas palabras / del sabio” no son ni mejores ni peores a las de la naturaleza, sino que son sus iguales. Ellas “nos enseñan” y nos dicen lo mismo que la naturaleza. Ello, entonces, equivaldría a decir que hay una correspondencia entre el sabio (hombre) y la naturaleza, su aparente contrario. También ellos, el hombre y la naturaleza, aunque son entidades diferentes e iguales, se hallan en sí mismos compuestos de la complejidad de sus contrarios. Dentro de esa profundidad, entonces, dentro de esa visión de dentro de nosotros mismos con “hondas palabras”, podemos ver que somos imagen de una naturaleza variada correspondiente y rítmica; podemos, además, ponernos a tono con el ritmo del universo.

Por todo el poema, en su lenguaje y musicalidad, se puede ver un paralelo con la armonía del universo. Por ejemplo, hay aliteración y asonancia de la “a”, tanto como repetición de las consonantes nasales, lo cual es semejante al canturrear de una canción. El lenguaje corre y se mueve con facilidad y fluidez, como el universo. Hay ritmo bastante regular con nada realmente chocante que interrumpa esta cadencia.

Hay rima interior del sonido “a” como en “nada sabemos de las almas nuestras” y en “aguas cuando ruedan”, la cual sugiere armonía y analogía entre diversos elementos. Existe la idea neoplatónica de la “musica de las esferas”. El tercer verso es una frase corta, faltando palabras, semejándose en forma concreta a la idea de la imposibilidad de comunicar. En contraste, los dos versos finales, hechos de frases más largas con efectos sonoros, reflejan el poder de la naturaleza libre. Además, hay correspondencia complementaria entre los elementos naturales del viento y agua. El viento lleva el agua en las nubes, de las cuales cae la lluvia y forma los ríos. Hay movimiento constante entre los elementos, lo cual da vida y paz.

En conclusión, este poema muestra una correspondencia entre ideas y sonidos; concuerda con las ideas fundamentales del filósofo Heráclito y aquellas expresadas por Octavio Paz en su libro *Los hijos del limo*, donde alude a la analogía universal característica en los románticos. El poema

también, en su idea de ese conocimiento de sí mismo, sugerido por las “hondas palabras” del sabio (el hombre especial, quien, como dijimos antes, bien podría ser en este caso el poeta), muestra su correspondencia con las ideas del poeta en su prosa. Allí él se expresaba sobre la existencia de “la esencial heterogeneidad del ser”, acerca de esa “incurable **otredad** que padece lo **uno**”. Y esta complejidad del hombre ocurre en él mientras su vida fluye. También la vida del hombre y sus palabras son siempre complejas y cambiantes —como lo planteaba Heráclito. Las palabras del hombre son como las del río —el cual es imagen del hombre mismo—, siempre cambiantes, siempre en movimiento.